



Capítulo 2.

Escritura de la historia y peronismo: pinceladas de un vínculo.

La dirección de Roberto Peña en el Instituto de
Estudios Americanistas (Córdoba, 1949-1956)

Denise Reyna Berrotarán*

Introducción¹

En la década de 1940 la historia de historiografía en Argentina se encontraba mayormente atravesada, a excepción de aquellas provincias que se institucionalizaron y profesionalizaron más adelante (Leoni, Philp, Guzmán, 2022), por la bifurcación entre historiadores que se nucleaban alrededor de la Nueva Escuela Histórica con Ricardo Levene y/o Emilio Ravignani; y quienes cuestionaban esa “historia oficial” y se los llamó “re-visionismo” histórico. Asimismo, esta disputa se encontraba surcada de influjos ideológicos e intelectuales sobre el posicionamiento ante el rol de España en la etapa colonial y el lugar de la Iglesia. Sin embargo, todos confluían en que la función social de la historia se basaba en la construcción de una nacionalidad argentina acorde a sus posiciones dentro del contexto local, provincial y nacional.

En ese contexto historiográfico, la aparición del peronismo impactó en la escritura de la historia y sus instituciones. Para el caso de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), varios estudios han establecido que ese gobierno tuvo poco impacto en las prácticas educativas por fuera de la democratización, la consecuente masificación y la creación de las Universidades Obreras. Este relato, construido alrededor de una universidad

1 Este trabajo forma parte de una investigación doctoral en curso que analiza la trayectoria integral del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba entre 1936 y 1987.

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba / denise.reyna.berrotaran@unc.edu.ar

que tenía un dominio importante por parte de grupos vinculados al radicalismo, fue el que se sostuvo a lo largo del tiempo hasta que, hace algunos años, comenzó a ser cuestionado por distintos historiadores.

Esta oposición al peronismo en una Córdoba renuente a las proclamas del justicialismo y sede de la autoproclamada Revolución Libertadora dibujó la presencia de intelectuales vinculados y expresamente adherentes al movimiento peronista. En este punto, el trabajo que aquí presentamos muestra algunos trazos del vínculo que existió entre la escritura de la historia en la UNC y el peronismo, a partir de la institución de investigación histórica que poseía la UNC y que había sido dirigido hasta 1946 por grupos reformistas y liberales.

El Instituto de Estudios Americanistas (IEA) de la Universidad Nacional de Córdoba fue creado en 1936 con el objetivo de concretar un espacio universitario donde se realizaran investigaciones históricas. Su permanencia hasta 1987 se vio atravesada de múltiples contextos y procesos universitarios, provinciales, nacionales e internacionales que fueron interviniendo sobre las lecturas y perspectivas del pasado que se presentaban en sus producciones.

Dentro de los procesos y dinámicas de este instituto, un capítulo central de análisis es la gestión que llevó adelante un abogado cordobés. Entre 1949 y 1956 quien dirigió el IEA fue Roberto Peña, docente en la cátedra de Historia Argentina de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Esta gestión se vio atravesada por el contexto de la época y sus fuentes se tiñen de las políticas culturales y educativas del gobierno. Por esto mismo, este trabajo se centrará principalmente en la documentación institucional del IEA y algunos legajos docentes, todo alojado en diferentes áreas de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

El IEA antes de Roberto Peña (1936-1949)

La creación del IEA marcó la transición de historiadores autodidactas² a profesionales (Bauer, 2007, p. 8) y permitió la profesionalización de la

2 Utilizamos este concepto para definir a quienes se dedicaban a investigar la historia e incluso ocuparon cargos vinculados a instituciones nacionales e internacionales pero que nunca obtuvieron el título de historiadores otorgados por la Universidad. La discusión en torno a esta categoría analítica presenta puntos de vista disímiles y sumamente interesantes aunque, por cuestiones de extensión, no serán desagregadas en esta oportunidad.

historia. Esto no quiere decir que los trabajos históricos realizados previamente no tuvieran reconocimiento académico. Su fundación fue consecuencia de un proceso de institucionalización³ y profesionalización de la investigación, hasta ese momento inconcluso, de la disciplina histórica y la instauración de bases metodológicas sólidas que rigieron la historia en Córdoba.

La razón de la fundación de este instituto, expuesta por sus gestores, fue la necesidad de albergar la documentación y biblioteca de Monseñor Pablo Cabrera,⁴ adquirida por la Universidad. Sin embargo, los intereses de este grupo intelectual tenían otros fundamentos de pertenencia. Era tiempo de darle un lugar a la disciplina histórica en la Universidad. Su fundación (y posterior permanencia) se proponía establecer ciertas líneas de investigación y, además, otorgarle una inserción institucional a algunos historiadores que venían participando desde distintos rincones de esta casa de estudios.

El primer director de este instituto fue Enrique Martínez Paz⁵ (1936-1946). El flamante gestor mostró en su accionar que el objetivo del IEA

3 Por el momento se conocen dos momentos de institucionalización previos a la creación del IEA: en 1924 la formación de la Junta de Estudios Históricos, la cual parece haber desaparecido prontamente de la escena cordobesa; y la filial de la Junta de Historia y Numismática Americana en 1928 que tiene etapas interrumpidas en su existencia documental. Ambos espacios fracasaron en sus objetivos de consolidar ámbitos formales de investigación histórica. Para profundizar esto véase Reyna Berrotarán (2013).

4 Monseñor Pablo Cabrera (1857-1936) fue un sacerdote-historiador de Córdoba de fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX. Su reconocimiento en la historia de la provincia se debe a las diversas facetas que desempeñó a lo largo de su vida: su rol como historiador, su oratoria en la cátedra sagrada, su labor como sacerdote parroquial, entre otras (Reyna Berrotarán, 2017).

5 Enrique Martínez Paz (Córdoba, 1882-1952) fue profesor universitario y magistrado judicial, egresado de la Facultad de Derecho de la UNC, miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana y académico de número de la posterior Academia Nacional de la Historia. Junto con Isidoro Ruiz Moreno dio un primer paso en la institucionalización de la disciplina sociológica, con la creación de la cátedra de Sociología en 1908. Diez años después, luego de la Reforma Universitaria en la que tuvo una participación activa, abandonó la sociología para dedicarse a la historia, la filosofía del derecho y el derecho civil comparado. Si bien participó de la institucionalización de la filosofía, las fuentes muestran una presencia mayor en la institucionalización de la historia (Escudero, 2013).

debía ser legitimar las trayectorias académicas y que sus producciones históricas fueran reconocidas en el plano nacional e internacional. Este puede ser uno de los motivos por lo que se dio un gran afluente de publicaciones que casi siempre fueron prologadas por el Director. La presencia de Martínez Paz marcó, sin duda, el rumbo definitivo de la institución a través de la formación de archivos, la inserción en el campo académico a través del influjo de ideas como el americanismo y, consecuentemente, procesos de multi institucionalización (especialización y progresiva delimitación de la disciplina histórica, arqueológica, entre otras).

Como dato no menor dentro del primer elenco que dirigió esta experiencia historiográfica, la idea de reescribir la historia se retrotraía a la Reforma Universitaria de 1918. Quienes dirigieron esta institución eran miembros importantes de la herencia reformista. Ese origen los instaba en la década de 1930 a “reconstruir” la historia de la universidad y de Córdoba desde una perspectiva liberal y laica. Esto dio un vuelco a partir del ascenso del peronismo y su impacto en la Universidad (Sigal, 2013) y, como aquí analizaremos, desde la presidencia de Juan Domingo Perón.

Según la documentación disponible y sin disponer de legajos docentes de los miembros del IEA entre 1936-1946, tenemos claridad que la gestión de Enrique Martínez Paz concluyó en noviembre de 1946. Esto coincidía con en el período en que se dio la mayor cantidad de cesantías y renuncias de profesores con la llegada del peronismo y la intervención a la universidad. Lo que desconocemos es si Martínez Paz fue cesanteado o renunció.

Luego de producida esta acefalía, se continuaron dos años de disputas por la sucesión de la gestión entre Francisco Silva⁶ y Luis Roberto Altamira.⁷ Esta disputa se evidenciaba en la correspondencia institucional y el interés de Silva de ocupar el puesto vacante de director. Finalmente y

6 El secretario de esta gestión era Francisco Silva, un personaje muy emblemático de la historia de la historiografía cordobesa con un fuerte vínculo con España. Han sido varios los autores que han recuperado su imagen como un primigenio revisionista como él mismo se reivindicaba. Para conocer más de este historiador véase Escudero (2018).

7 Luis Roberto Altamira (1908-1961) nació en Villa Nueva, localidad de la provincia de Córdoba. Cursó Humanidades y Filosofía en el Seminario Conciliar de Loreto. Fue Director del Museo “Fray Zenón Bustos y Ferreyra”, Jefe General de Investigaciones del IEA y Director del Museo de Bellas Artes de Córdoba. También participó como redactor del periódico católico más difundido de Córdoba, “Los Principios”. A su vez, fue nombrado miembro de la Junta Provincial de His-

sintetizando en pocas palabras, se decidió nombrar de manera interina a Altamira como director durante un año (1948).

Biografía intelectual de Peña (1913-1999)



Imagen 1. Título: Foto tomada por autora de Legajo
Docente de Roberto Peña- Archivo del Área de Personal
y Sueldos de la Facultad de Filosofía y Humanidades

El Director del IEA que presentaremos en esta oportunidad fue abogado egresado de la Universidad Nacional de Córdoba, profesor titular de Historia del Derecho Argentino y, posteriormente designado profesor emérito, Decano de la Facultad de Derechos y Ciencias Sociales y vicerrector de la UNC. Además fue miembro del Instituto de Historia del Derecho “Ricardo Levene” de la Universidad de Buenos Aires, el Instituto Sanmartiniano de Córdoba, miembro fundador y de número del Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho y del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano (Yanzi Ferreyra, 2009). Fue Director del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades entre 1968 y 1971. También fue miembro de instituciones representativas como la Junta Provincial de Historia de Córdoba, el Instituto Belgraniano

toria, de la Asociación de Pintores y Escultores y de la Comisión Nomencladora de Calles y Paseos Públicos.

de Buenos Aires, del Consejo de Asuntos Argentinos del Primer Congreso Interamericano de Historia y Arte Religioso de 1952.⁸

Además, en relación con la formación de estudiantes y docentes en el Departamento de Historia, dirigió muchas tesis aunque todas datan de fines de los años 60 y setenta y ninguna se remite al período aquí analizado. De los listados de egresados de Trabajos Finales de Licenciatura se pueden observar que diez personas obtuvieron su título de licenciatura en Historia bajo su dirección entre 1969 y 1975, mayoritariamente mujeres. Respecto al doctorado, entre 1969 y 1982, cuatro dirigidos obtuvieron sus títulos, varios de los cuales luego se desempeñaron como docentes en la Escuela de Historia: Guillermo Beato (1969), Edmundo Heredia (1973), Lilians Betty Romero Cabrera (1974) y Héctor Lobos (1982).⁹

De las pocas fuentes que refieren a su trayectoria intelectual, una de ellas fue el homenaje que se hizo en 2009, a diez años de su fallecimiento (Yanzi Ferreira, 2009). Las instituciones que emitieron resoluciones de adhesión fueron la Facultad de Derecho de la UNC, la Facultad de Derecho de la UCC y la Junta Provincial de Historia de Córdoba. La Facultad de Filosofía y Humanidades y/o el Centro de Investigaciones en el que se integró el IEA no fueron convocadas. De todo el homenaje, incluyendo las palabras de Yanzi Ferreira, de la esposa de Peña y los variados artículos que forman parte del texto, la participación de Peña en el IEA (no se habla necesariamente de su dirección) se menciona someramente por Llamosas (2009) aludiendo al conocimiento que nuestro objeto de estudio tenía sobre el Archivo de americanistas.

Si bien esta breve reseña nos presenta una gran cantidad de facetas de este gestor, las fuentes y homenajes sólo rememoran su trabajo en la Facultad de Derecho y, sobre todo, en el “Instituto de Historia del Derecho y de las Ideas políticas”. Una explicación puede deberse a que la expansión de la investigación histórica sobre el derecho fue fomentada a nivel nacional e internacional por este abogado-historiador. No obstante, este reconocimiento, su labor en el IEA no aparece. Esto puede deberse a que, quienes han decidido rememorar su biografía intelectual, eligen

8 Resolución Decanal 1509/2009, Facultad de Derecho de UNC.

9 Información extraída de los listados de Trabajo Final de Licenciatura y Tesis Doctoral realizadas por la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Disponible en: <https://blogs.ffyh.unc.edu.ar/escueladehistoria/egresados/listado-de-tesis-de-licenciatura-y-doctorado-en-historia-de-la-ffyh-unc/>

recordar su trabajo en la Facultad de Derecho y deslindarlo de una faceta en la que se vinculó con el peronismo. Esto sería coincidente con los vínculos políticos que existen entre los discípulos de Peña y ciertos partidos políticos cercanos al radicalismo. De allí que el Peña del IEA haya sido olvidado en sus biografías y que en este primer acercamiento comencemos a escribir esta parte de su trayectoria intelectual.

Peronismo e historia: los vínculos institucionales

En las corrientes historiográficas del momento de la Nueva Escuela Histórica y Revisionismo histórico, el peronismo no encontró siempre los espacios o formatos necesarios de intervención sobre las narrativas del pasado. Ante esto, el flamante gobierno se aglutinó en lo que se conoció como la Junta Nacional de Intelectuales creada en 1948. Esta Junta respondía a una política cultural del gobierno de “regular y legislar sobre la cultura” (Pagano, 2014, p. 148). De esta manera, el estado incorporó una serie de dependencias para coordinar la administración de la cultura creando en este mismo año la Subsecretaría de Cultura y aumentando el gasto público en esta área. La Junta Nacional de Intelectuales entonces tuvo como fin, según Cattaruzza (2009, p. 236) hacerle frente a los intelectuales que venían, en su mayoría, manteniéndose distantes e incluso algunos hostiles frente a un peronismo en ciernes.

Por otro lado, con la llegada del peronismo se concretó la creación de dos Facultades nuevas: la Facultad de Ciencias Económicas y de Filosofía y Humanidades (Mattoni, 2023). Esta última intentaba dar respuesta a una demanda de sectores del nacionalismo católico que proponían la creación de un espacio diferencial de la universidad para las humanidades y que se encontraban agrupados en el Instituto de Humanidades con figuras como Nimio de Anquín, Alfredo Fragueiro y Luis Martínez Villada (Fiorucci y Grisendi, 2013, p. 169).

El IEA, dirigido por reformistas que habían sido cesanteados o renunciado, quedaba fuera de esta Facultad. Es por ello que recién en 1949 se suma al elenco de las instituciones de la facultad. Esto se dio gracias a los concursos que se llevaron adelante durante los primeros años del gobierno y que integraron en sus filas a muchos miembros del conservadurismo católico como jurados afiliados al peronismo (Fiorucci; Grisendi 2013, p.

176). Allí ingresa Roberto Peña a la Facultad de Filosofía (1947) y posteriormente se integraba a la dirección del IEA (1949).

En este plano, el peronismo realizó operaciones sobre el pasado que sin duda interpelaban el presente. Una de ellas fue a través del homenaje al Deán Funes y otra a través de San Martín y su reivindicación como el héroe nacional. Respecto a estos usos del pasado por parte de las políticas nacionales, el IEA mostró una mayor preeminencia de trabajo sobre el primer homenajeado, aunque los miembros del IEA fueron miembros partícipes del Instituto Sanmartiniano sede Córdoba. Estos homenajes y su impacto en el IEA no fueron casuales debido a que respondían a ciertas lecturas del pasado colonial vinculadas a un hispanismo y revisión del rol de la Iglesia Católica a las que adherían Altamira y Peña, los dos historiadores centrales para este período en esta institución.

El Homenaje al Deán Funes¹⁰ en 1949, según Philp (2013, p. 62) tenía como objetivo la contraofensiva a los intelectuales opositores, pero, sobre todo, a la validación propia de historiadores que no tenían reconocimiento en el mundo intelectual previo a la llegada del peronismo. A nivel local surgían otras operaciones de memoria que resultaban muy interesantes. Para los historiadores locales, siguiendo a Philp, era una forma de discutir el lugar del primer historiador argentino, originario de Córdoba (y no de Buenos Aires con Bartolomé Mitre) que permitía la legitimación de los espacios de investigación locales.

Este mapeo nos permite comprender el contexto en el que se asentó la segunda dirección del IEA. Las visiones del pasado construidas en este período distan de las de la dirección anterior, aunque sostuvieron dos premisas: el abordaje de estudios sobre el período colonial, tomando como base el archivo documental de Cabrera y la centralidad de la historia política clásica.

10 De manera muy sucinta, podemos retratar al Deán Gregorio Funes como un sacerdote que tuvo relevancia histórica en el período colonial cordobés, las luchas revolucionarias de Mayo de 1810 y las reformas eclesásticas de los años '20. Su multiplicidad de lugares y participaciones en estos períodos generan atracción y posiciones disidentes entre historiadores. Miranda Lida nos indica en su estudio sobre su biografía: "Su vida transcurrió entre dos ciudades contrastantes. Son estos contrastes, (...) los que permitirán –según creemos– los rasgos de un personaje que ha sido considerado por los historiadores como sumamente contradictorio y difícil de encasillar" (Lida 2006, p. 17)

Gestionar la historia en el IEA

NÓMINA DE AUTORIDADES IEA
DIRECTOR
Dr. Roberto I. Peña
(Profesor Titular de Historia Argentina)
JEFE GENERAL DE INVESTIGACIONES
Dn. Luis Roberto Altamira
SECRETARIO
Dn. José R. Peña
INVESTIGADORES
Dr. Carlos A. Luque Colombres
Plro. Dn. Francisco Compañy
BIBLIOTECARIO
Dn. Efraín Bischoff
AUXILIARES DE INVESTIGACIONES
Srta. Lelia Nelly Bazan
Se suman a lo largo de 1949
Sr. Horacio Lucio Sappia
Sr. Ramón Ferreyra
Srta. Mafalda Riner
Srta. Perla Florencia Cereceda

Tabla 1. Título: Nómina de autoridades del Instituto de Estudios Americanistas entre 1949 y 1956¹¹

La fecha de comienzo de la dirección de Peña aún resulta confusa ya que según las publicaciones comenzó a dirigir el IEA desde 1949 mientras que una certificación de servicios de su legajo personal indica como fecha: “Director del Instituto de Estudios Americanistas. Del 1-1-52 al 15-6-56”¹² A partir de la lectura de fuentes, se deduce que se le otorgó la dirección del IEA como lo que hoy conocemos como “carga anexa” a su cargo y recién en 1952 se le concedió un cargo específico para gestionar americanistas. Una resolución de 1947 realizada por el delegado Interventor Alfredo Fraguero y vinculado al integrismo católico proponía:

11 Esta conformación del IEA se dio entre 1949 y 1951. Hasta 1956 se dieron pequeñas modificaciones en algunos cargos, pero no se cambió la dirección.

12 Legajo Docente de Roberto Peña- Archivo del Área de Personal y Sueldos de la Facultad de Filosofía y Humanidades

[...] Art. 1º- Encargar al Sr. Profesor de Historia Argentina (Fuentes Documentales) en esta Faculta (sic) de Filosofía y Humanidades Dr. Roberto I. Peña, de la investigación y estudio en Archivos de la Nación Española, de Documentos, libros y de todo lo que pueda ser de interés y beneficio para el desempeño de su cátedra y del Instituto correspondiente a la misma que el año próximo se creará. [...] ¹³

Ese instituto que intentaba recuperar los Archivos de la Nación Española, en un claro influjo del hispanismo en la universidad ante el americanismo, no se concretó. No obstante, dos años después se lo reconoce como director en el IEA. Para ello, el consejo universitario ordenaba que el IEA se incorporara a la FFyH y que fuera dirigido por el profesor titular como anexo a la cátedra de Historia (el de Historia Argentina), cargo que había sido concursado por Peña en 1947.¹⁴ Esta puede considerarse una primera pincelada que teñía, a través de actos administrativos, el vínculo que tuvo luego el IEA y el gobierno peronista.

Su dirección contó con una amplia profusión de publicaciones, aunque apeló a la apertura a la difusión e impresión de investigaciones de otros investigadores que trabajaban temáticas inherentes a lo que se estudiaba en el instituto pero que no necesariamente pertenecían a él. Nombramos como autores cordobeses a Efraín Bischoff, Carlos Luque Colombres, Alberto Caturelli, Luis Roberto Altamira, entre otros. También incorporó la figura de adscriptos y adscriptas a la investigación en la que, por vez primera, aparecen mujeres que en el futuro serán docentes del Departamento de Historia y que empiezan a emerger en la investigación histórica, aunque todavía con roles de transcripción documental, fichajes bibliográficos y sin la publicación de textos propios.

También esta gestión se caracterizó, por primera vez, en tener interés en la formación de profesionales de la historia a través de la enseñanza, cuestión que durante la gestión de Martínez Paz no se había realizado.

¹³ Nombre que se le otorgó a la materia los primeros años. Resolución 254/1947 FFyH, Documentación institucional del Ex Instituto de Estudios Americanistas, Departamento de Estudios Americanistas y Antropología, Biblioteca Elma Kohlmeyer de Estrabou, FFyH-UNC.

¹⁴ Expediente 1115/1949 UNC, Documentación institucional del Ex Instituto de Estudios Americanistas, Departamento de Estudios Americanistas y Antropología, Biblioteca Elma Kohlmeyer de Estrabou, FFyH-UNC.

Aparecía el vínculo entre la enseñanza de la profesión y el IEA. Muchos estudiantes de la carrera de historia, luego de autorizaciones avaladas por la dirección, asistían a clases o realizaban investigaciones requeridas por distintas cátedras.

A continuación, presentamos un listado de publicaciones de la Editorial del IEA, construido por la autora y ordenado cronológicamente, durante el período de la gestión de Roberto Peña:

	NOMBRE	AUTOR	AÑO
01	El Deán Funes y el Río Tercero	Luis Roberto Altamira	1949
02	El Deán de Córdoba. Actuación del Presbiterio Don Gregorio Funes en la primera silla del Cabildo eclesiástico de su ciudad natal	Luis Roberto Altamira	1949
03	Elogio de la Señora María Josefa Bustos (madre del Deán Funes)	Gaspar Xuaréz	1949
04	El Deán Gregorio Funes. Primer historiador del General San Martín	Luis Roberto Altamira	1950
05	Córdoba: sus pintores y sus pinturas. (Siglo XVI) Tomo I	Luis Roberto Altamira	1951
06	El pensamiento español en la obra de Felix Frias	Alberto Caturelli	1951
07	Vitoria y Sepúlveda. El Problema del Indio en la Antigua Gobernación del Tucumán	Roberto I. Peña	1951
08	Conclusiones Jurídicas defendidas en la Universidad de Córdoba a fines del Siglo XVIII	Roberto I. Peña	1952
09	El traslado de Córdoba	Carlos A. Luque Colombres	1952
10	Córdoba y la campaña de los Andes	Efraim U. Bischoff	1952
11	Escudo de la Universidad Nacional de Córdoba	Luis Roberto Altamira	1952
12	El Deán Funes y el Papa Pío VII	Luis Roberto Altamira	1952
13	Historia Antigua de la ciudad de Río Cuarto	Ten. Coronel (R.) Aníbal Montes	1953
14	Algunos aspectos de la enseñanza en la Universidad de Córdoba durante la regencia franciscana	Alfredo Pueyrredón	1953
15	El pensamiento político del Deán Funes	Roberto Peña	1953
16	Antecedentes documentales sobre la topografía del asiento urbano de Córdoba durante los siglos XVI y XVII	Carlos A. Luque Colombres	1954
17	Córdoba: sus pintores y sus pinturas. (Siglo XVII y XVIII) Tomo II	Luis Roberto Altamira	1954
18	Expedición de Bedoya al Chaco	Efraim U. Bischoff	1954
19	Edición de documentos históricos	Aurelio Z. Tanodi	1954

Tabla 2. Publicaciones del Instituto de Estudios Americanistas entre 1949 y 1956

Como vemos, emerge la visita reiterada al Deán Funes por distintos miembros del IEA, en coincidencia con la conmemoración nacional del

bicentenario de su nacimiento, de la que participaron historiadores locales como Roberto Peña y Luis Altamira¹⁵.

El IEA tuvo su última publicación en 1954. Recién en 1957 Aurelio Tanodi divulgó “Normas de transcripción y edición de documentos históricos” y, luego de ello, habrá que esperar los años ‘60 para ver nuevas obras. La asiduidad de publicación que caracterizó a las gestiones de Martínez Paz y Peña no se volvió a ver nuevamente. Los ritmos y objetivos del IEA estaban por cambiar.

Algunas primeras pinceladas...

Si bien los rastros que evidencian el vínculo entre el peronismo y los miembros del IEA son varios, retomamos sólo algunos a los fines de ilustrar las pruebas documentales que han llegado a nuestras manos. Desde su comienzo en la gestión, la cercanía entre el gobierno nacional y el IEA se entendía a partir de su incorporación a la FFyH, los nombramientos y vínculos cercanos que Peña y Altamira mostraban hacia los ideales del peronismo. Sin embargo y en función de las pruebas documentales, la pincelada que tiñe y se destaca es la que se muestra a continuación con la siguiente invitación:

15 Sobre la conmemoración del Deán Funes, véase: Philp, Marta (2013).

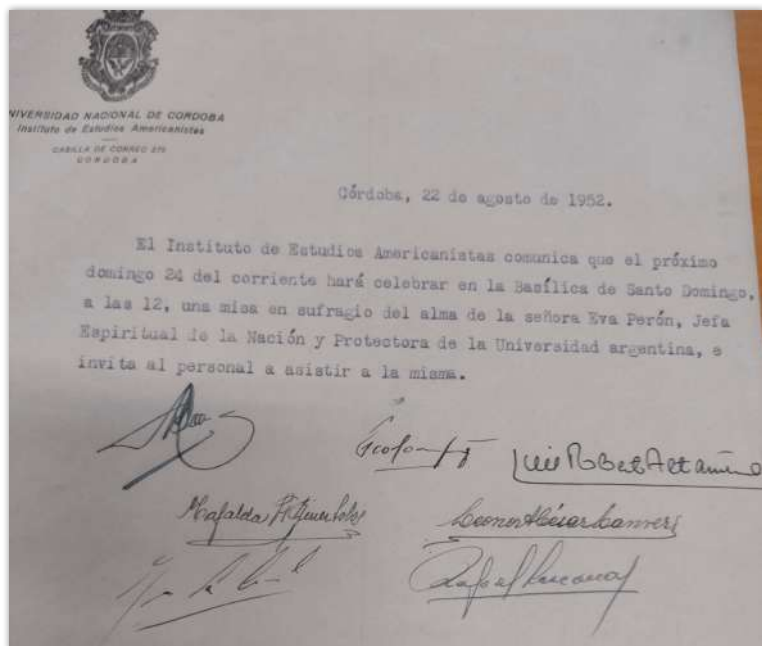


Imagen 2. Título: Fotografía de correspondencia tomada por autora “Notas de y al Rectorado y dependencias de la Universidad 1949 a 1956” Documentación institucional del Ex Instituto de Estudios Americanistas, Departamento de Estudios Americanistas y Antropología, Biblioteca Elma Kohlmeier de Estrabou, FFyH-UNC

Esta correspondencia, encontrada entre la documentación institucional oficial, nos termina de manifestar la cercanía del IEA y el peronismo. La carta firmada por sus miembros invitaba a la misa por la muerte de Eva Perón. El luto que se debía vestir en la Argentina no era suficiente, sino que fue requerido un claro accionar en favor del gobierno. Además, la organización de un evento del arco católico mostraba la pertenencia de estos miembros al conservadurismo católico cordobés que se encontraba representado por Peña y Altamira.

Esta claridad se venía vislumbrando en sus publicaciones, pero la pertenencia a sus filas se hacía evidente con esta invitación realizada por el IEA a la Facultad y con las publicaciones que siguieron a partir de aquí.

Ese mismo año empezaron a aparecer en ellas las autoridades nacionales, rectorales y de las facultades, y en sus tapas se consignaba el auspicio del Ministerio de Educación de la Nación. Asimismo, ese año las obras destinadas a estudios sobre el Deán Funes iniciaban con la misma cita de Juan Domingo Perón: “La historia, la religión y el idioma nos sitúan en el mapa de la cultura occidental y latina, a través de su vertiente hispánica, en la que el heroísmo y la nobleza, el ascetismo y la espiritualidad, alcanzan sus más sublimes proporciones” (Altamira 1952a).

Esta frase fue extraída del discurso que dio Perón en 1947 ante la Academia Nacional de Letras para el 400 aniversario del nacimiento de Cervantes, el día de la hispanidad (Raanan, 1995). Consideramos muy rica la cita ya que nos muestra, como plantea Marta Philp en su texto de las conmemoraciones en el primer peronismo (2015a), de qué manera se querían manifestar explícitamente ciertos vínculos con el gobierno nacional.

El otro rastro claro fue el final de la gestión de Peña. La cesación de sus funciones en la FFyH se dio en 1956 a partir del llamado a concurso de su cargo y la decisión rectoral de eliminarlo del concurso. Siendo así, primero se dictó una resolución que lo separaba del cargo de Historia Argentina y más adelante del IEA.

En ese sentido, la siguiente resolución que citaremos es muy elocuente al respecto:

[...] CONSIDERANDO:

1°) que el recurrente [Roberto I. Peña] fue profesor de la cátedra de “Formación Política” según resolución N° 85 de fecha 7 de setiembre de 1954, suscripta por los Decanos de las Facultades de Ciencias Médicas y de Filosofía y Humanidades, cátedra que *fue el instrumento de perversión y deformación espiritual de la tiranía depuesta;*

2°) que en discurso pronunciado en el Colegio Nacional de Montserrat y posteriormente publicado en la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba Nros. 3 y 4 año 1950, el doctor Roberto Ignacio Peña con motivo de un homenaje al Libertador General San Martín, dejó el testimonio de una injustificada exaltación del mandatario depuesto y su cónyuge. Tuvo expresiones como las siguientes: - “Y que bella, grande y generosa se nos aparecía (la Patria) bajo la vigilancia sin desmayos inasequible al desaliento de

nuestro conductor y presidente y de su musa y numen tutelar... Hemos remozado nuestra vieja arquitectura institucional con un movimiento feliz y oportuno. Damos al mundo una lección de vida, mostramos a las naciones que los principios de justicia social por los cuales clamaba el Papa de la luz en el cielo, son también realidades temporales”-.

POR TODO ELLO,

y en la convicción de que los hechos señalados están previstos en las inhabilitaciones comprendidas en el DL 6403, art. 32 especiales a) y b);

EL DELEGADO INTERVENTOR EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y

HUMANIDADES,

en uso de sus atribuciones (DL 6403/55 art.33 inc. f)

RESUELVE:

Art. 1 °. - Eliminar del concurso al Dr. ROBERTO IGNACIO PEÑA, para proveer de profesor titular las cátedras de “HISTORIA ARGENTINA” e “HISTORIA AMERICANA I”[...] ¹⁶

Ante todo lo que esta fuente nos ofrece, es interesante detenernos en dos cuestiones. En primer lugar, la participación de Peña en la cátedra de “Formación Política” y la imposibilidad de acceder aún al programa de la misma. Deuda pendiente que quedará para futuros trabajos. En segundo lugar, las palabras citadas de este abogado-historiador nos muestran los nexos en 1954 entre el peronismo y la Iglesia Católica, donde un sector del catolicismo sigue apoyando al presidente nacional. No es un dato menor que Peña escribiera su texto sobre el Deán Funes un año antes.

Como consecuencia de esta resolución y alegando que esta situación generaba incompatibilidad en su cargo de director, por Resolución 54 del Decano Interventor Victor Massuh el 15 de junio de 1956 “Art. 1°-

16 Resolución sin número FFyH 2-04-1956. Extraída del legajo docente de Roberto I. Peña, op.cit. El uso de cursiva es de la autora.

Dar por terminadas las funciones del DOCTOR ROBERTO IGNACIO PEÑA, como Director del Instituto de Estudios Americanistas¹⁷ También esta resolución separaba el cargo de Profesor de Historia Argentina con el cargo de director del IEA. Quien estuviera a cargo de esa cátedra no necesariamente debería cumplir funciones en la institución estudiada. Esto facilitó la designación de su futuro director: Ceferino Garzón Maceda entre 1956 y 1968.

En el caso de Altamira, su legajo posee la resolución que lo expulsa de la Universidad, en la misma línea argumentativa de la resolución previamente citada. Este historiador fue separado de su cargo el 01 de febrero de 1956. En 1973 y con la llegada del tercer gobierno peronista, fue reincorporado el 05 de diciembre de 1973¹⁸ y le fue otorgada a su esposa la pensión ya que él había fallecido. En este punto, Peña no registra en su legajo separación del cargo sino únicamente la inhabilitación. Esta distinción resulta importante ya que Peña se reincorporó a la Facultad en 1968 aunque nunca regresó al IEA.

El Deán Funes durante la gestión de Peña¹⁹

Como indicábamos previamente y en línea con el gobierno nacional, uno de los personajes que aparece con cierta reiteración, sobre todo en los comienzos de este instituto, es el Deán Funes, un sacerdote recordado por algunos sectores como el autor de la primera interpretación del proceso histórico iniciado en 1810. La UNC decidió adherir a estos homenajes en 1949 a partir de su rector electo José M. Urrutia, caracterizado por su acercamiento a ciertas disposiciones del peronismo (Fiorucci y Grisendi, 2013, p. 170)

Un ejemplo es el texto que publicó Altamira como consecuencia del Homenaje al Deán Funes de 1949 (1950). En su introducción reconocía que había realizado sus investigaciones previas a que fuera convocado

17 Resolución rectoral del 15/06/1956. Extraída del legajo docente de Roberto I. Peña, *ibidem*.

18 Resolución 1435/1973. Legajo Docente de Luis Roberto Altamira- Archivo del Área de Personal y Sueldos de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

19 Este trabajo retoma algunos estudios expuestos en una publicación previa que analiza las representaciones del Deán Funes producidas en el IEA (Reyna Berroarán, 2022).

para este evento, del que participó con mucho beneplácito. Continuaba su presentación de la obra marcando todos los aportes que Córdoba había hecho a la historia nacional en distintos momentos del pasado argentino.

Pareciera que lo que plantea Philp sobre las operaciones de memoria locales que recuperamos previamente son claras en los supuestos de Altamira. Llama la atención que realizara una obra sobre el primer historiador de San Martín en el año sanmartiniano. En línea con el gobierno nacional, Altamira tenía dos objetivos claros: recuperar el lugar de los historiadores (de él) en el contexto nacional y la importancia de Córdoba en la construcción de una nación. El surgimiento de grupos intelectuales propios del peronismo podía ser el pie para nuevos espacios de legitimación donde pudieran ingresar los historiadores locales.

Ya no era Mitre el primer historiador de San Martín sino el Deán Funes y, a través de él, una genealogía de historiadores cordobeses. Recuperar al Deán Funes tenía como objetivo la construcción de filiaciones intelectuales que legitimaran su(s) lugar(es) como historiador(es) en el plano nacional. Córdoba nuevamente se disputaba un lugar en el escenario argentino. Esto a su vez se demuestra con correspondencias²⁰ donde se agradecía el envío de obras de Altamira y luego de Peña a instituciones de distintos países y que buscaban dar a conocer las producciones del IEA como *modus operandi* común de difusión en el campo científico.

Su interés por investigar a Funes puede haber respondido a múltiples razones. El contexto del homenaje puede haber sido una razón más que valiosa. Su cercanía a los círculos católicos de la provincia, sus estudios en el Seminario Conciliar de Loreto (según Bischoff llegó a Córdoba a estudiar para ejercer el sacerdocio, cuestión que no concretó) y su activa participación en lugares con cierta impronta hispanista lo llevaron a realizar una lectura del Deán Funes destacando estas caras del “prócer historiográfico”.

En este marco, reiteraba en casi todas las obras consultadas que Funes le hizo frente a cuestiones que generaban polémica en su tiempo y que eso implicaba cuestionar los poderes políticos. En su obra “El Deán Funes y el Papa Pío VII” (1952a) discurría sobre la indiferencia con la que se tomó en el Mundo, en América y en las Provincias Unidas del Río de la Plata

20 Bibliorato “Correspondencia A a Z”-Documentación institucional del Ex Instituto de Estudios Americanistas, Departamento de Estudios Americanistas y Antropología, Biblioteca Elma Kohlmeyer de Estrabou, FFyH-UNC

la noticia del fallecimiento del Papa Pío VII y que Funes fue el único que rescató la cristiandad de América y la importancia del duelo de la Iglesia Católica.

Desde ese lugar, el cuestionamiento responde al contexto de las reformas rivadavianas²¹ y su parecer en ese momento, que al día de hoy se sigue debatiendo, respecto a la intencionalidad de Rivadavia sobre las modificaciones en cuestiones eclesiásticas. Ante esto, Deán Funes discutía y luchaba por que se reivindicara y “no se olvidara” la Iglesia Católica. En este punto Altamira destacó la diferencia entre las celebraciones fúnebres del Papa Pío VII en Córdoba que, con fondos escasos, realizaron un homenaje mientras que en Buenos Aires pasó desapercibido.

Sumado a lo anterior, Altamira planteó un capítulo en una de sus obras llamado “El fallo de la Historia” (Altamira, 1952a) donde cuestionaba los debates que generaba en su tiempo el Deán Funes. En esto criticaba a aquellos historiadores que no lo analizaban en su contexto político-ideológico sino en el contemporáneo. Si bien no enunciaba nombres de los historiadores a quienes cuestionaba, resulta interesante la defensa que se ve a lo largo de todo el trabajo sobre su rol en la unidad eclesiástica. Lo que se estaba cuestionando era el fallo que la historia le había hecho al Deán Funes.

Y aquí se vislumbra otra operación de memoria que realizó Altamira. En sus obras, la figura católica del Deán Funes aparece como *magistra vitae*. No era un catolicismo siempre amigable y que cumplía necesariamente con los lineamientos de la jerarquía eclesiástica, sino que, al contrario, buscaba una verdad que destacara a la Iglesia Católica, una Iglesia que tutelaba al Estado. La oposición de Funes por las reformas rivadavianas es un ejemplo que Altamira reiteraba sostenidamente en sus distintos trabajos. Los errores de una Iglesia Católica que no era capaz de enfrentar (en ese momento del Siglo XIX) las “doctrinas vedadas en el país”.

21 Reformas Eclesiásticas de Bernardino Rivadavia: en 1822 el Gobierno de Buenos Aires adoptó una política regalista y modificó la organización de la Iglesia católica por la que suprimió el fuero eclesiástico, eliminó el diezmo, otorgó al Estado el costo del culto, suprimió religiosas del clero regular traspasando a los religiosos al clero secular y expropió los bienes inmuebles y rentas de los conventos que fueron suprimidos. Sin duda estas medidas generaron mucha polémica en Buenos Aires y en todo el país, cuestión que llevó a que Deán Funes participara de estos debates.

Para Altamira recuperar a este sacerdote parecía que no sólo era un pasado sino un presente. En un contexto de fuerte hispanismo latinoamericano, la permanencia de la tradición ligada al hispanismo católico, según el autor, había triunfado y se había solidificado en la sociedad. Como manifiesta Marta Philp: “Pero para el peronismo en el poder, su propio proyecto no estaba reñido con la historia oficial, del paradigma liberal” (2015a) Era necesario incorporar nuevas figuras al panteón de historiadores del pasado nacional, próceres que respondieran a las necesidades del presente. Próceres que, a su vez, se fusionaran con la pertenencia a una Iglesia.

Por último, añadimos como dato interesante la reflexión que hace del triunfo de la democracia católica donde el vínculo entre el Estado y la Iglesia es cercano e indisoluble. Parafraseando a este historiador, por fin se han retirado de la Argentina “los gobiernos liberales y fraudulentos” dando lugar a una tradición que se retrotrae al Siglo XIX y su contexto. La lucha estaba en un vínculo de protección entre Estado e Iglesia; cuestión que, para Altamira, estaba llevando adelante el gobierno peronista. Esto era coherente con las líneas institucionales, las participaciones de Altamira y Peña en distintos espacios intelectuales en los que, como ya se ha visto, emergía de manera evidente su participación en los grupos intelectuales que adherían al gobierno nacional.

La otra obra que merece nuestra atención es la de Peña vinculada al sacerdote Funes: “El Pensamiento Político del Deán Funes” (1953). El objetivo de esta obra, su tesis doctoral, fue utilizar al Deán Funes como un análisis de caso para mirar el proceso histórico que terminó con el dominio español en el Virreinato del Río de la Plata y el nacimiento del Estado Nacional. En este sentido, Peña planteaba:

No es este trabajo una biografía; no quiere serlo. Es un estudio de las raíces ideológicas y su proyección en el mundo de lo político de un americano ilustre, de un preclaro cordobés. Hijo del antiguo régimen, le tocó por designio inescrutable de la Providencia trazar las líneas arquitectónicas del nuevo orden. Hombre de Iglesia, su circunstancia histórica lo exigió ser Hombre de Estado (Peña, 1953, p. 4)

A lo largo de toda la obra se sostiene, entre otras cosas, el interés de Peña por rescatar el vínculo del Deán Funes con el hispanismo católico.

Para Peña, que se dedicó al derecho indiano y tiene como una de sus publicaciones más renombradas la “Enciclopedia Hispano-Americana”, fue muy importante recuperar el rol español como mito de los orígenes. El Deán Funes le permitía reconstruir el hispanismo de los sectores conservadores y católicos a los que pertenecía Peña y que se habían instalado en la Facultad de Filosofía y Humanidades desde 1943.

Por algo es que, en la cita anterior, en defensa del lugar de Peña en los círculos católicos, tomó la faceta del Deán Funes religioso “Hombre de Iglesia”, por sobre el “Hombre de Estado” al que debió convertirse en tanto el contexto se lo exigió. Su aclaración sobre la lectura de Funes, las “raíces ideológicas” y su proyección en la política le permitió a Peña comprender al católico en el mundo político y el lugar que ocupaba en esos campos.

A lo largo de este trabajo de Peña y a diferencia de obras anteriores, ya hay un relato histórico que no responde a la simple presentación de fuentes documentales. Si bien al final de la obra hay un apéndice documental bastante extenso, Peña realizó un relato que responde a una interpretación hermenéutica del autor (aunque tenga muchas notas de erudición documental). Este historiador estaba intentando despegarse de las fuentes y construir un relato propio a partir de lo vislumbrado en la documentación. Las metodologías de análisis historiográfico mostraban novedades. Esto coincide con la producción de Altamira, en la que se observaba otra forma de producción de los textos históricos. Se ven claras modificaciones en las metodologías de trabajo de estos historiadores del IEA. El historiador comienza a tener una participación más activa en la construcción del relato histórico. También esta obra resultaba una innovación metodológica sobre los estudios históricos del momento y vinculada a corrientes historiográficas que se disputaban a nivel nacional en un proceso de modificación de los estudios históricos y del contexto político peronista.

Una de las cosas que este abogado-historiador destacaba sobre Funes era la importancia de distinguir a los “dos deán Funes”, el hispánico de la etapa colonial y el revolucionario y político. Es la primera vez que vemos en estudios del IEA una delimitación de este tipo.

A su vez, Peña se detuvo bastante en el análisis de las reformas propuestas por el Deán Funes para la Iglesia: “Funes auspiciaba una reforma no sólo de las órdenes religiosas sino de la misma disciplina eclesiástica”. Esta recurrencia que también recuperó Altamira es interesante en tanto muestra cómo Funes anteponía su lugar como religioso antes que como

político. Incluso aunque esto implicaba cuestionar la propia jerarquía eclesiástica. De hecho, la faceta del “revolucionario Funes” se encontraba más vinculada al ámbito religioso que al político. También se fijó en las lecturas académicas que realizaba Funes para poder fundamentar sus análisis y estudios. Como es lógico, este abogado-historiador se concentró en un análisis legal y normativo de las fuentes.

Para cerrar este análisis, pareciera que Peña buscaba responder, a través de Funes, una pregunta que el contexto les estaba haciendo a estos intelectuales vinculados a un gobierno nacional que estaba virando sus relaciones con la Iglesia. ¿Qué lugar se prioriza: la Iglesia o el Estado? Peña a través de Funes, intentó dar una respuesta tentativa.

Reflexiones finales

La gestión de Peña ofrece varios elementos que presentan el rol del IEA en el concierto de la Universidad Nacional de Córdoba y el contexto nacional peronista. Su trabajo implicó el retorno a ciertas lecturas del pasado colonial vinculadas al hispanismo católico y que la gestión de Martínez Paz había intentado desdibujar. Las bases documentales eran las mismas y muchos de sus miembros también se repetían. Sin embargo, el contexto impactó fuertemente en esta institución y requirió de otros protagonistas.

La acefalía provocada en el año de 1946 dio lugar a otras formas de comprender y escribir el pasado. Los temas se reiteraban, aunque se orientaron a las políticas culturales del momento. A su vez, las diferentes proveniencias de sus miembros dieron lugar a que las luchas encarnizadas de la gestión de Martínez Paz, Raúl Orgaz y Carlos Melo por construir una historia liberal y alejada del hispanismo católico se diluyera en pos de su nuevo director y la emergencia de uno de sus miembros: Altamira. Es así que el IEA que se había creado en 1936 distaba mucho de la experiencia historiográfica que se experimentó entre 1949 y 1956.

Las operaciones de memoria que se hicieron luego de este período buscaron olvidar su existencia. Ni Ceferino Garzón Maceda, ni Luque Colombres ni Carlos Segreti (los directores que continuaron en el IEA) honraron la memoria de esta etapa del IEA pero si se retrataron a Enrique Martínez Paz o Pablo Cabrera. Los discípulos de Peña, como decíamos anteriormente, tampoco lo hicieron. Lo que sucedió a partir de 1955 fue el olvido consciente de este período. Peña volvió a la Facultad de Filosofía

hacia fines de la década de 1960 como profesor y director del Departamento y Escuela de Historia pero no volvió a participar en el IEA.

El oscurantismo alrededor de este período no debe por tanto reducir muchas de las acciones que se realizaron como las publicaciones, la apertura a la formación de estudiantes, la comunicación con otras entidades históricas y la aparición de las mujeres. Todo esto le otorga un tinte característico a la gestión de Peña. Mirar al Deán Funes más que a San Martín se enlazaba con un contexto político en el que Córdoba quería reconocimiento de sus producciones historiográficas a nivel nacional. Era tiempo de una política de conformación y consolidación en las novedosas redes intelectuales que tejía el peronismo y que decidieron acompañar los miembros del IEA.

Para concluir, el objetivo de este trabajo era poner algunas primeras palabras sobre el vínculo del IEA con el peronismo y los principales rasgos de este entrecruzamiento. Quedan pinceladas por dar, pero esperamos que estas primeras ofrezcan panoramas que permitan complejizar el impacto del peronismo en la Universidad Nacional de Córdoba.

Referencias

Fuentes

Altamira, Luis Roberto (1949A) *El Deán de Córdoba. Actuación del Pbro. Dr. Dn. Gregorio Funes en la primera silla del Cabildo Eclesiástico de su ciudad natal*. Instituto de Estudios Americanistas. Córdoba: Editorial del Instituto de Estudios Americanistas

Altamira, Luis Roberto (1949B) *El Deán Funes y el Río Tercero*. Instituto de Estudios Americanistas. Córdoba: Editorial del Instituto de Estudios Americanistas

Altamira, Luis Roberto (1950) *El Deán Gregorio Funes, primer historiador del General San Martín*. Instituto de Estudios Americanistas. Córdoba: Editorial del Instituto de Estudios Americanistas

Altamira, Luis Roberto (1952A) *El Deán Funes y el Papa Pío VIII*. Instituto de Estudios Americanistas. Córdoba: Editorial del Instituto de Estudios Americanistas

Altamira, Luis Roberto (1952B) *Elogio de la Señora Josefa Bustos (Madre del Deán Funes)*. Instituto de Estudios Americanistas. Córdoba: Editorial del Instituto de Estudios Americanistas

Bibliorato “Correspondencia A a Z”-Documentación institucional del Ex Instituto de Estudios Americanistas, Departamento de Estudios Americanistas y Antropología, Biblioteca Elma Kohlmeyer de Estrabou, FFyH-UNC

Bibliorato “Notas de y al Rectorado y dependencias de la Universidad 1949 a 1956”-Documentación institucional del Ex Instituto de Estudios Americanistas, Departamento de Estudios Americanistas y Antropología, Biblioteca Elma Kohlmeyer de Estrabou, FFyH-UNC

Legajo Docente de Roberto Ignacio Peña- Archivo del Área de Personal y Sueldos de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Legajo Docente de Luis Roberto Altamira- Archivo del Área de Personal y Sueldos de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Listado de Publicaciones del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba (1982), en Labor de Investigación Año 1982, Cuadernos de Historia N° XL, Instituto de Estudios Americanistas “Doctor Enrique Martínez Paz”, FFyH-UNC.

Peña, Roberto Ignacio (1953) *El Pensamiento Político del Deán Funes*. Instituto de Estudios Americanistas. Córdoba: Dirección General de Publicidad de la Universidad Nacional de Córdoba.

Yanzi Ferreira, Ramón Pedro (Coord.) (2009) *Cuadernos de Historia N° 19 en homenaje al Doctor Roberto Ignacio Peña a diez años de su fallecimiento*

imiento, Academia Nacional de Derechos y Ciencias Sociales de Córdoba.

Bibliografía

- Bauer, Francisco (2007) La institucionalización de la Historia en Córdoba, *Cuadernos de ADIUC*, N° 7, Córdoba.
- Cattaruzza, Alejandro (2009). *Historia de la Argentina, 1916-1955* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Escudero, Eduardo (2013) Democracia y federalismo: el lugar de Córdoba en la magna Historia de la Nación Argentina. En Brezzo, Liliana, María Gabriela Micheletti y Eugenia Molina (ed.) *Escribir la Nación en las Provincias*, pp. 25-52, Rosario: Amalevi SRL.
- Escudero, Eduardo (2018) El historiador J. Francisco V. Silva. La consistencia de la trama entre hispanismo, revisión historiográfica y proyecto político, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, 33(2), pp. 19-37.
- Fiorucci, Flavia y Ezequiel Grisendi (2013) La Universidad Nacional de Córdoba bajo el peronismo: entre la continuidad y el cambio. En: Saur, Daniel y Alicia Servetto(Coord.) *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia (Tomos I y II)*. Colección: 400 años. Córdoba: Editorial de la UNC.
- Lida, Miranda (2006). *Dos ciudades y un Deán. Biografía de Gregorio Funes 1749-1829*, Buenos Aires: Eudeba.
- Llamosas, Esteban (2009). Unas Conclusiones, un pensamiento y unos sistemas: Literatura jurídica, derecho en teología y rol de universidad. En Yanzi Ferreira, Ramón Pedro (Coord.) (2009). *Cuadernos de Historia N° 19 en homenaje al Doctor Roberto Ignacio Peña a diez años de su fallecimiento*, Academia Nacional de Derechos y Ciencias Sociales de Córdoba, pp. 255-266.



- Luque Colombres, Carlos (1996). *La Junta de Historia y Numismática Americana y el Movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)* (Tomo II) Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- Mattoni, Francisca (2023). *La cuarta facultad: Institucionalización de la Filosofía en la Universidad Nacional de Córdoba (1934 - 1951)* Trabajo Final para obtener el Grado de Licenciatura en Historia. Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Pagano, Nora (2014). Patrimonio y conmemoraciones durante el primer peronismo. En Pagano, Nora y Martha Rodríguez (Comps). *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Philp, Marta (2013). La Apoteosis de la argentinidad. En Philp, Marta (Comp.). *Territorios de la historia, la política y la memoria*. Córdoba: Alción.
- Philp, Marta (2015a) Operaciones sobre San Martín y el Deán Funes: historia, política y memoria durante el primer peronismo. *Coordenadas: Revista de Historia Local y Regional*, 2(2), pp. 101-119. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5775530>
- Philp, Marta (2015b) Pasado y presente del oficio de historiador: vínculos entre la historia, la política y la memoria. *Revista Apertura*. N° 2, Córdoba <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/5886>
- Philp, Marta, María Silvia Leoni y Daniel Guzmán (Coords.) (2022). *Historiografía Argentina. Modelo para armar*. Buenos Aires: Imago Mundi
- Raanan, Rein (1995). *La salvación de una dictadura: Alianza Franco-Perón 1946-1955*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Reyna Berrotarán, Denise (2013). Caminos hacia la institucionalización de la historia en Córdoba: discusiones respecto a sus orígenes (1924-1936). En Philp, Marta: *Territorios de la Historia, la política y la memoria*, Córdoba: Alción.
- Reyna Berrotarán, Denise (2017). *Monseñor Pablo Cabrera: un sacerdote-historiador. Sus intervenciones sobre el pasado y su presente (1857-1936)*. Trabajo Final para obtener el Grado de Licenciatura en Historia. Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4926>
- Reyna Berrotarán, Denise (2022). El Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba y sus representaciones del Deán Funes. *Folia Histórica del Nordeste*, 44, pp. 99-116 <https://iighi.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/29/2022/08/n44a07.pdf>
- Sigal, Silvia (2013). Universidad: peronismo y antiperonismo. En Saur, Daniel y Alicia Servetto (Coord.). *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia (Tomos I y II)*. Córdoba: Editorial de la UNC.